

# LECTURA ORANTE DEL EVANGELIO: MATEO 7,21-27

---



## **Domingo noveno del Tiempo Ordinario**

□ *Oír a quien más cerca te habla* □ (Santa Teresa, Camino 29,7).

**El que escucha estas palabras mías** □ Esperar en silencio la llegada de la Palabra, como el campo humilde y silencioso espera la semilla. Así podemos comenzar hoy nuestra oración, sin prisa, a la espera, sin decir nada, alejando los ruidos, abiertos, en un aprendizaje continuo. Mirando un icono de Jesús que nos guste, porque la mirada lleva a la escucha. Sabiendo que Jesús habla al corazón y que sus palabras tienen más fuerza que nuestros saberes. Sin escucha, la oración es solo viruta que el viento se lleva. La interioridad, visitada permanente por la Palabra, se llena de la luz, de la bondad, de la verdad, de la belleza de Jesús. *Estoy a la espera de tu Palabra, Señor. Confío en Ti. Tu visita alegra mi corazón. Háblame, Señor.*

**Y las pone en práctica** □ Dialogar con la Palabra de Jesús, como amigos que se dan la verdad unos a otros, gratuitamente. Así podemos continuar nuestro momento orante. La Palabra recorre la interioridad; riega lo que está seco, clarifica criterios ambiguos, ilumina maneras de pensar, denuncia incoherencias, enseña caminos de libertad, fortalece para tomar decisiones, alegra, llena de vida, discierne, expulsa lo que está muerto, hace nacer lo nuevo, gesta futuro para los más pobres. Este diálogo con la Palabra acontece en la oración, es oración. *Abrazo tu Palabra, Señor, en mi corazón. Sé que el verdadero abrazo a tu Palabra lo doy con mi vida. Ayúdame.*

**Se parece a aquel hombre prudente que edificó su casa sobre roca.** Cimentar la casa interior en la Palabra. Así puede seguir nuestra oración. Colocar la Palabra de Jesús, a Él, en el hondón del alma, ahí donde se asientan las confianzas más hondas,

las que sostienen la vida y dan motivos para vivir como Jesús. Abrir la interioridad a su bendición tan gratuita. Optar por Jesús, una y otra vez, preferirle a Él, roca que vale más que todas las arenas. Creer en Jesús, poner en Él nuestro presente y nuestro futuro, como confía un niño en los brazos de su mamá. Arrraigados y edificados en Cristo: firmes en la fe. *Tú, Señor, eres mi roca, mi fuente, mi amén, mi todo. Tú.*

**Cayó la lluvia, se salieron los ríos, soplaron los vientos y descargaron contra la casa; pero no se hundió, porque estaba cimentada sobre roca.** La oración no es una burbuja. La oración sale a la calle, toma decisiones, ayuda a vivir de forma creativa y solidaria. Los vientos contrarios soplan con fuerza, la corrupción y la mentira campan a sus anchas. Muchas personas sufren, lo están pasando mal. ¿Cómo mantenerse en la fidelidad? Nadie crece sin nido. La coherencia se sostiene apoyada en Jesús, apoyada en la casa de la comunidad, donde hay acogida, y fiesta y pan y vino, y risas para todos. *Gracias, Señor, por mantener levantada mi vida.*

CIPE □ Marzo 2011



Cipecar

[www.cipecar.org](http://www.cipecar.org)